



*Yo Juana Isabel*

*Bichier des Ages*



Hermanas Hijas de la Cruz

# Agosto 1838



Es agosto, verano de 1838 y mi enfermedad me obliga a quedarme más tiempo en mi cuarto.

Desde hace una hora la fiebre me ha dado un respiro y puedo descansar. Es una tarde radiante de sol y miro por la ventana.

La casa está llena de vida! los niños, los enfermos, las Hermanas vienen y van, están atentas a mis necesidades.

La enorme cruz rodeada de rosales frente a mí...y una paloma que se posa...

Son días difíciles de mucho sufrimiento que acepto y ofrezco al Señor...

Mirando la paloma vuelvo el tiempo atrás y recuerdo el palomar de mi infancia en el Castillo des Ages...

Hoy con 65 años, puedo decir que tuve una infancia muy feliz, desde mi nacimiento un 5 de julio.

Dios me regaló una hermosa familia: papá Antonio, mamá María Ana y cuatro hermanos varones. Uno de ellos no lo conocí porque murió siendo muy pequeño

Me gusta recordar mi infancia y lo que me contaron de ella.

El mismo día que nací me bautizaron en la Iglesia St. Genitour en Blanc. Mamá me contó tiempo después que me llevó la doméstica y el cochero a la Iglesia





Con mi familia, en el castillo dónde vivíamos, aprendí a convivir con mis hermanos que eran muy traviosos; me sentí muy cuidada y aprendí de mi mamá a cuidar la casa, los buenos modales y costumbres, a rezar, y a ser solidaria.

Éramos una familia muy muy rica con títulos de nobleza. Por mi memoria pasan algunas religiosas que alojábamos y ayudábamos, y tantos pobres a quienes me gustaba ayudar personalmente.

Me agradaba mucho rezar, orar por todos al Señor. En la escuela, en el recreo iba a saludar a Jesús y encontraba un gran placer al quedarme ahí junto a Él Sacramentado. A Algunas compañeras les llamaba la atención que perdiera de jugar por ir a rezar. Incluso una vez, mi tía monja me preguntó que hago ahí tanto tiempo? y le respondí:

Me consagro a Jesús

Era una niña jovial, amable que entraba en relación con los otros, me gustaba estar disponible a lo que los otros necesitaran; hacer favores; prestar servicios. Lo que menos me interesaba o tenía menos dones era el trabajo manual

Recuerdo los veranos junto a mis hermanos y mis primos sea en Los Ages o en Montmorillon; era el reencuentro luego de los meses escolares en que estábamos fuera de casa y lejos de la familia.

A los catorce años volví al castillo, había finalizado mi etapa escolar. Mucho ha cambiado: cuatro años de ausencia y mi crecimiento personal que me encuentra siendo una adolescente plena de vida dispuesta a socializar e intercambiar con los jóvenes de la alta sociedad de esa época. Tenía muchas invitaciones a fiestas, bailes, reuniones a las que participaba, a veces con gusto, otras no tanto.

A la vez, sentía la atracción y necesidad de tomar mi caballo e ir a rezar a la Iglesia donde fui bautizada. Disfrutaba ese tiempo en silencio junto a Jesús Eucaristía...y así también aprendí a equilibrar mis tiempos entre la oración, la diversión y las tareas de la casa que hacía junto a mi mamá en un trabajo conjunto con todo el personal que se desempeñaba allí.



Hoy es un día penoso para mí...la fiebre, los dolores, mis fuerzas decaen, mi rostro tiene los signos de la enfermedad...estos días difíciles me recuerdan a aquel año terrible para Francia: 1789 y años siguientes  
Tenía solo 16 años! y de pronto se desmoronó todo ¡Todo! Un nuevo régimen en el país, aires de libertad, fraternidad e igualdad.

Mi familia se vio muy afectada y quedó dividida ya que mis hermanos tuvieron que salir del país, nos confiscaron todos los bienes, estábamos vigilados en libertad condicional, la salud de mi padre decayó hasta que finalmente murió.

Quedé a cargo de todo! junto con mi madre quien tuvo que atravesar la pérdida de casi toda la familia.

No fueron tiempos para nada fáciles, cayeron todas las apariencias, cayeron las superficialidades, las honras y los honores.

Sin embargo, en medio de todo el quiebre, para mí fueron tiempos fundantes donde se gestaba algo nuevo en mi interior.

En aquella época escribí algo que perdura en mí hasta hoy:

“La apariencia de este mundo pasa...horrible y terrible como es hoy, alegre y sonriente como era en otro tiempo, como será tal vez mañana, después de esta sangre y estas ruinas, ¿Qué más da?

No es más que una apariencia a la que no quiero apegarme.

Tomo en serio el compromiso de mi bautismo,

el mundo no es nada para mí,

ni le temo ni le amo”



A la distancia me suena fuerte aún; pero así lo viví ¡intensamente! porque aquello salió desde lo más hondo de mi corazón.

Y lo esencial en mí, fue justamente poder vivir a fondo y con la mayor coherencia posible mi Bautismo en esa situación tan apremiante.

Sentía que debía preservarme de toda superficialidad, mundanidad y desesperanza.

y a la vez, comprendía que debía desarrollar una fe más sólida.

La fe recibida, la fe heredada fue la roca en la que mi vida se asentó.

Lo que me permitió escuchar mis intuiciones y mi corazón a través de la oración -algo que nunca dejé- y que me permitió ir descubriendo mi vocación.

Mi madre tenía interés en que me casara y tuviera mi familia; pero mi corazón me llevaba a una búsqueda profunda de lo que Dios quería para mí.

Me atraía la vida religiosa, el silencio, la oración, la contemplación, el socorrer a los pobres y estar con los enfermos.

A la vez, estaba en una gran encrucijada: debía cuidar de mi madre y debía recuperar todo lo que habíamos perdido a causa de la Revolución.



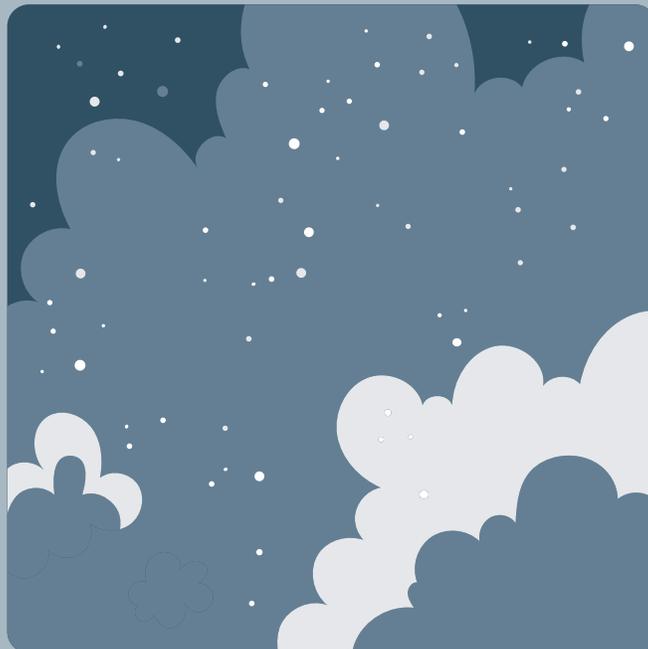
Cuando se busca la voluntad de Dios, lo que Dios quiere para una, es necesario escuchar, dejarse aconsejar, buscar con otros...por eso un día escuché decir que un sacerdote celebraba misas durante la noche para no ser descubierto y le pedí a mi cochero me lleve hasta la granja donde se celebraba la Eucaristía. Qué grande es Dios! que me llevó por ese camino en donde mi vida tomará una nueva orientación

Al llegar a la granja, el ambiente era sereno había mucha gente y no me importó esperar a que sean atendidos todos. Las estrellas brillaban intensamente en el cielo nocturno, como si también quisieran ser testigos de aquel encuentro sagrado.

Esa noche, comprendí que a través del Padre Andrés Dios me trazaba un camino nuevo que tenía reservado para mí y que yo aún no podía ver totalmente. Salí de la granja con el corazón lleno de gratitud.

Siempre repito lo mismo: Han pasado grandes cosas en Marsyllis! Verdaderamente es el Belén de la Congregación.

Desde entonces, mi vida ha estado marcada por esa noche estrellada, por la fe compartida y por la certeza de que, cuando se camina con Dios, uno nunca está solo.





Cuantos hermanos en la fe y amigos me regaló el Señor!  
algunos amigos tan importantes para mi vida! Agradezco a Dios todos los días  
por todo lo que El me ha dado: por aquellas personas que puso en mi camino.

Uno de ellos, sin duda, fue el Buen Padre -el Padre Andrés.  
El fue la persona, el sacerdote que me orientó, que me ayudó a discernir, que me  
interpeló, que me confrontó ante la necesidad y mi compromiso de fe.  
Y junto a Él surgió sin pensarlo lo que luego sería la Congregación Hijas de la  
Cruz

En principio, mi idea era ingresar a una orden contemplativa- pero descubriendo  
la voluntad de Dios con la ayuda del Buen Padre- mi disponibilidad espiritual se  
abrió a otros horizontes ante el contexto de pobreza y de una Iglesia en ruinas.

Dios y los pobres: los pobres y Dios es en el día a día.- paso a paso- , el  
trayecto permanente de mi vida a través de los acontecimientos o sucesos  
cotidianos.

Mirando hacia atrás, puedo afirmar que Dios fue modelando mi corazón para ir  
transformándolo... mis vestimentas, las costumbres, la manera de vincularme con  
los otros, estar atenta a la realidad, a los pobres, a las situaciones, el comienzo  
de la primera comunidad con las hermanas....los enfermos, los huérfanos...

MI centro, mi modelo, mi todo: Jesús ! El siempre fue para mí: "el primer pobre  
en el pesebre y en el Sagrario"

Como no dar gracias por la influencia que el Padre Andrés ha ejercido en mí y en  
nuestra Congregación, realmente fue un instrumento de Dios





Como también lo han sido mis hermanas, entre ellas, mis amigas: Verónica y Magdalena! Cuanto aprendizaje juntas! un mismo sentimiento y una misma pasión: Seguir a Jesús casto, pobre y obediente, consagrarnos a El, hacerlo presente en Comunidad, en Iglesia; devolver la dignidad de hijos de Dios a tantos hermanos!

Ser Hijas de la Cruz ha inspirado toda nuestra vida; comprometiéndonos al servicio de Dios y de los pobres; en toda clase de buenas obras

Ser Hijas de la Cruz siendo hermanas sin ninguna distinción.  
Todas llevamos ese hermoso nombre e identidad.  
Hermanas entre nosotras, hermanas de todos

Y aquí están mis hermanas, atentas a todo lo que necesito, cuidándome, rezando junto a mí. Por momentos, los dolores son muy fuertes y me siento muy frágil. Ya no puedo ir a la Capilla ni a rezar, ni a la Santa Misa.

Hoy, 19 de agosto me traen la comunión algo que agradezco enormemente. En estos momentos, es cuando más la necesito. Siempre la Eucaristía ha sido el pilar de mi vida, el sostén donde puedo encontrar consuelo y fuerza. El Jesús de la Eucaristía y el Jesús del Calvario se hace presente en mí - en estos últimos días- en el que solo puedo exclamar, cuando la fiebre y los dolores me dan un descanso:

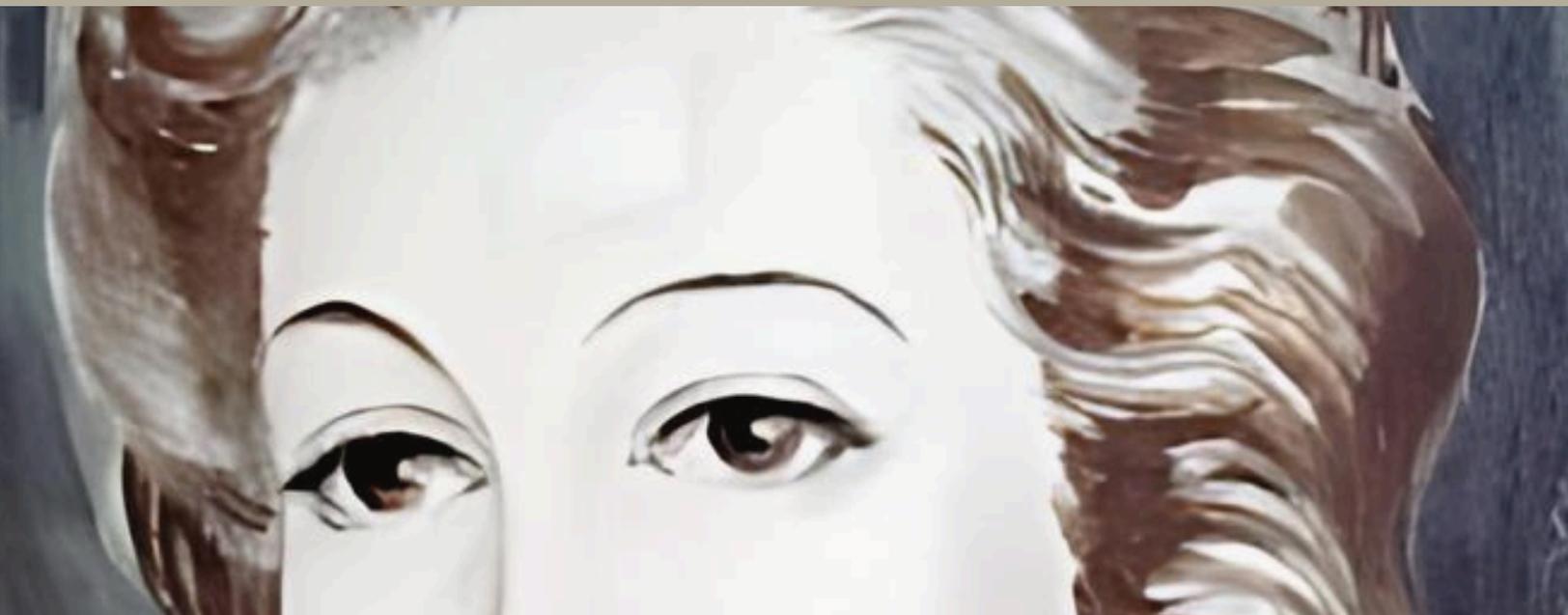
Jesús Padre de los pobres, ten piedad de mí  
Ave María, Santa María

Hoy como ayer, me abandono al querer de Dios y le confío mi vida agradeciendo su amor, su ternura y misericordia. Le confío lo más preciado: las Hermanas y los Pobres. A todos los tengo en mi corazón.

*Jesús padre de los pobres, ten piedad de nosotros*



*Bendigo al cielo ya que cuidar e instruir a los pobres  
es imitar al Maestro*



*Yo Juana Isabel*

*Bichier des Ages* 

*Ilustraciones: Hector Freire @freireilustraciones*

*Mony.Kidd @mony.kidd*

*Texto: Hna Gabriela HC*

**Hermanas Hijas de la Cruz**